

Eduardo Dalter

Estos vientos

Nadie estuvo en sus ropas, en su patria, en sus raíces.
Un silencio de lobo avanzó y corcoveó por estas calles.
El terror derribó puertas y espió por las mirillas.
Una conmoción de muerte, de la puerta para afuera
y de los ojos para adentro, nos exilió del otro
y fuimos gente sola, de mirada huidiza, en los rincones
como las hojas tristes que los vientos amontonan.

Silbos

Faltan las palabras,
o sobran otras veces.

Los hechos las deciden
necesarias o las ahogan.

Las abren y evidencian,
y las golpean día a día.

Están bajo juicio sumarísimo.

Hemos practicado, además
de la desmemoria, el hastío

y la atroz mueca de cruzar
cada vez con una arruga,

y hemos puesto, o deseado
poner, nuestros nombres,

y vuelto con una sequía
chorreando en cada ojo.

DEFENSA DE LA POESÍA

Palabras con mi hijo

Porque, aunque no lo creas
—plano más concreto—,
la luz de las estrellas
también vuela

y, además, el horizonte
es una línea tan cambiante
de acuerdo a cómo vires
el rumbo de tus pasos.

De esta arboleda
tomá tu color

o tu desdicha; y tomá
tu mar, tu vaso...

Todo suena, pareciera,
a nueces secas. Pero
también suena un río
 grandioso
que aún no escuchas.